

Nuestra ética laboral

El estar involucrados en los negocios de nuestro Padre siempre implicará trabajo. El trabajo se define como aquello que se trae a existencia o se logra obrando, la cosa manufacturada. Nuestro trabajo es sumamente importante y la manera en que nos comportamos tanto como nuestra motivación al trabajar puede y deberían glorificar a Dios.

Mateo 5:16:

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

La palabra *vean* en Mateo 5:16 es una palabra pequeña pero muy importante. La palabra *ver* tal como se usa en este versículo, no quiere decir simplemente *mirar*, sino que implica la percepción real del objeto. Cuando las personas ven nuestras obras, debería haber una percepción real de lo que estamos haciendo. Todos sabemos que es posible mirar o considerar algo, donde no percibimos nada, pero este no es el caso cuando trabajamos para el Señor.

¿La pregunta es entonces cómo lograr que los demás tengan una percepción real a fin de que Dios sea glorificado?

Colosenses 3:17:

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Sin importa lo que **hagamos** (formar, producir, la producción de algo tangible, lo que uno hace repetidamente, continuamente, practicar, hacer habitualmente) lo hacemos en nombre del señor Jesús y damos gracias **a Dios**.

Colosenses 3:23:

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;

Hacer las cosas de corazón significa trabajar con una fuerza intensa, gastar todas las energías que uno tiene. *Trabajar de corazón* también se puede traducir como: *con toda nuestra alma, nuestro corazón y nuestra mente*. Es un trabajo que no se queda corto de nuestro mejor esfuerzo. El que otros ven y glorifica a Dios es el tipo de esfuerzo hecho en nombre de Jesucristo con agradecimiento a Dios.

Colosenses 3:24:

sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís

¿Trabajamos para una compañía? ¿Trabajamos para nuestro jefe? ¿Trabajamos para nosotros mismos? ¿O trabajamos para el Señor? Fuera de recibir el pago de los hombres por nuestro trabajo, lo que deseamos aún más intensamente es la recompensa del Señor. Se supone que sirvamos (griego: *Douleuo*: Hacer las funciones de un esclavo, prestar servicio, servir). Hagámonos algunas preguntas:

- A. Si Jesucristo estuviera de pie junto a usted, ¿cambiaría la forma en que hace las cosas?
- B. Si Jesucristo estuviera de pie junto a usted, ¿trabajaría más de corazón?
- C. Si Jesucristo estuviera a su lado, ¿lo incluiría en todo lo que hace?
- D. ¿Las cosas que hacemos, son una gloria a Dios?

Corintios 10:31:

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. Debemos hacer todo para la gloria de Dios, y cualquier cosa para la gloria de Dios.

Todo lo que hacemos, lo hacemos para la gloria de Dios, y lo hacemos desde el fondo del corazón.

Efesios 6:6:

no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios;

Si nuestra ética laboral está de acuerdo a las instrucciones de Dios en cuanto a cómo llevar a cabo el trabajo, sin duda que otros lo notarán. No es de ellos, sin embargo, de quienes buscamos nuestra recompensa. Recibimos lo que necesitamos de Dios y cualquier alabanza o cualesquier reconocimientos que recibimos de los hombres a lo largo del camino es sólo un beneficio secundario.

Efesios 6:7:

sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres

Hablar no cuesta nada. Todos dicen que trabajan duro. ¿Pero qué separa al creyente de todos los demás? Es que trabajamos con el corazón como para el Señor y no para los **hombres**. Debemos mantener esta ética laboral en todo momento. No tenemos el lujo de trabajar con el corazón sólo en ciertas tareas o sólo en ciertas ocasiones porque las Sagradas Escrituras son claras en que esta ética corresponde en absoluto a todo lo que hacemos. Eso quiere decir todo el día, todos los días; No vacilamos o un día estamos ardientes y luego fríos.

Hebreos 10:23:

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

Santiago 1:8:

El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

Ser inestable es no estar decidido, no permanecer en una posición fija, no estar firme, y no ser consistente. No hay lugar en la vida de un creyente para ser inestables en las cosas que hacemos. Fijémonos bien en nuestras vidas y veamos qué podemos hacer para mejorar en como funcionamos en el trabajo, para hacerlo aún más como para el señor y no para los hombres. No tenemos nada que perder. En la medida en que nuestra ética laboral mejore todos los demás lo verán, y como resultado Dios será glorificado. La alternativa es simplemente ir con la inercia.

Por Caente de Sacudida